

Retomamos hoy los domingos del tiempo ordinario. Aunque realmente iniciamos este tiempo litúrgico hace ya tres semanas, al concluir la Pascua, los domingos precedentes la liturgia ha correspondido a las solemnidades de la Trinidad, del *Corpus Christi* y de San Pedro y San Pablo.

▣ LECTURA CONTINUA DE SAN MATEO

Retomamos en la liturgia de la Palabra la lectura continua del evangelio de san Mateo, que nos acompañará hasta finales de noviembre, al terminar el año litúrgico. Convendría situar el lugar donde lo retomamos, ya que fue interrumpido el domingo anterior al miércoles de Ceniza, el 2 de marzo.

El pasaje asignado a este domingo se puede considerar la conclusión de un bloque que podríamos denominar *discurso apostólico* o *discurso de misión*, que sigue a la llamada de los doce y su envío evangelizador. Continuará, después, la actividad de Jesús en Galilea curando y predicando (capítulos 11 y 12), y explicando el reino de Dios con parábolas (capítulo 13).

▣ SENCILLEZ

El fragmento del evangelio de hoy contiene la acción de gracias que Jesús dirige al Padre porque ha revelado a los sencillos los misterios del reino: «Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla.» Dios se revela a los que no son autosuficientes, porque los que creen saberlo todo y no necesitan de nada no tienen espacio para acogerlo, no están abiertos a su amor.

En otros pasajes del evangelio y en otros libros de la Biblia, aparece la predilección de Dios por sencillos y humildes. Estos son sabios a los ojos de Dios, saben escuchar y captar su palabra. Y aunque son ignorantes para la sabiduría humana conocen el camino de la verdadera felicidad y alegría, que reside en la liberación del peso del pecado que Jesús nos obtuvo por su muerte, como nos recuerda la oración colecta.

Y nosotros, ¿somos sencillos de corazón?, ¿sabemos admirar la bondad de Dios?, ¿necesitamos de su salvación?

▣ DAR VIDA AL ESPÍRITU EN NOSOTROS

Jesús resucitado nos ofrece una vida diferente, que san Pablo explica en el capítulo 8 de su carta a los Romanos cuya lectura se efectúa hoy y en los

cuatro domingos posteriores. Los cristianos no vivimos según la carne, sino según el Espíritu. No vivimos atados a las pasiones mundanas y arraigados a los valores del mundo sino que tendemos a una vida más profunda, auténtica, espiritual. Esto no significa que despreciemos las cosas de este mundo. Esto significa que las cosas de este mundo no ocupan el centro de nuestra vida y no estamos sometidos a ellas. El Espíritu nos vivifica y no vivimos bajo el yugo del pecado.

Esta vida será plena cuando lleguemos al cielo. Pero de momento, la Eucaristía nos sirve de prenda. Gracias al pan y el vino que recibimos, el cuerpo y la sangre de Cristo, llega a nosotros la vida del reino glorioso en la que un día participaremos con mayor plenitud (cf. oración sobre las ofrendas). Y así lo pedimos en la oración colecta: «alcanzar la felicidad eterna».

▣ VENID A MÍ TODOS LOS QUE ESTÁIS CANSADOS Y AGOBIADOS

En el ajetreo que llevamos cada día y el agobio del intenso ritmo de la vida cotidiana que tenemos, Jesús se nos presenta como descanso y alivio. «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré», nos dirá Jesús en el evangelio. Esta invitación puede servirnos para que cada uno piense cuáles son sus cansancios y agobios.

Y, como contraposición a las cargas que tenemos, Jesús nos ofrece su yugo, que es llevadero y ligero. Tener a Jesús en nuestra vida es fuente de paz, como anuncia proféticamente Zacarías en la primera lectura, de verdadera alegría o de la felicidad eterna, como nos dice la oración colecta.

▣ ACCIÓN DE GRACIAS Y ALABANZA

En nuestra oración abunda muchas veces la petición. Sin embargo, la oración cristiana conlleva otras dimensiones. Y hoy, la liturgia nos habla de dos diferentes: la acción de gracias y la alabanza.

Así, en el evangelio, veíamos a Jesús dando gracias a Dios, su Padre. Puede servirnos de invitación para ver cuáles son las circunstancias y ocasiones de mi vida por las que dar gracias a Dios.

Y, por otra parte, en la oración después de la comunión pedimos perseverar cantando la alabanza divina. Es importante alabar a Dios por su grandeza, por la creación, por la historia de la salvación... por tantas cosas. Hagamos, pues, hincapié en inculcar a los fieles la acción de gracias y la alabanza.

JOSÉ ANTONIO GOÑI